

I CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA

“Nuevos protagonistas en el contexto de América Latina y el Caribe”

Campus Resistencia. Universidad Nacional del Nordeste

Chaco 29,30 y 31 de Octubre de 2014

Mesa 23: Sociología de las prácticas artísticas y literarias en América Latina

Autora: López, Lisa Marianella¹

Título: ***La figura del “hachero” como representación ideológica del trabajador oprimido en la obra poética Gesto de Soledad de José Adán Molfino Vénere.***

Introducción

No es nueva en el ambiente literario la noción de “literatura social”, aquella en la que los escritores asumen un compromiso con la realidad en la que viven, y a través de sus escritos intentan, casi a la manera de denuncias, hacer visibles las problemáticas que aquejan a la sociedad, y de este modo crear una “consciencia social” sobre las mismas.

Ya en los comienzos de la historia de la literatura argentina, se observa en aquella generación del '37, la presencia de escritores asociados al movimiento romántico, romanticismo de carácter social, que denota esta relación entre autor- texto-contexto, en la que el escritor asume el papel de fiscal, de dedo acusador de los problemas de su entorno.

De igual modo, en el poema *Por qué el hachero también puede estar solo* de José Adán Molfino Vénere es posible advertir que a través del discurso lírico se hace evidente una suerte de compromiso del escritor con un problema que azotó durante mucho tiempo a los pobladores del Chaco: la explotación del tanino en diferentes localidades del interior

¹ Institución: Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Humanidades. Alumna del profesorado en Letras.

e-mail: marianella_1902@hotmail.com

chaqueño y el sometimiento de miles de trabajadores bajo condiciones ínfimas de trabajo y salubridad, durante la última década del S. XIX y primera mitad del XX.

Relación literatura-sociedad

Como afirman Altamirano y Sarlo (2001), las relaciones entre literatura y sociedad se han concebido de diferentes formas a lo largo del tiempo. En principio, los formalistas consideraban a la literatura como “producto”, y la explicaban a partir de condiciones de producción externas a la actividad literaria misma como las clases sociales, la economía, la historia. De este modo, las obras resultaban de una de estas variables o de su entrecruzamiento, que garantizaban la socialidad del texto literario “desde afuera”. Así, los textos emanaban de las clases a través de sus voceros, los escritores.

Más tarde, la teoría del “primer Bajtín”², produce un cambio de punto de vista sobre dichas relaciones: el foco se desplaza de la literatura como producto a la literatura como producción. De este modo, se considera que:

- el carácter social de la literatura se manifiesta en los materiales y en el proceso que la constituye;
- la actividad literaria es una entre las prácticas sociales y, por lo tanto, el estatuto social de la literatura se define precisamente por el carácter de su práctica.

Así, concebida como producción, la literatura asume su carácter social como rasgo interno, que califica a la actividad literaria, a los medios de producción textual y a las ideologías literarias con que la literatura es producida.

Como explican Altamirano y Sarlo (2001), para Bajtín, la literatura se asegura un espacio en la vida social por la conformación discursiva de las ideologías³. De este modo, existen dos puntos centrales en su teoría:

² Mijail Bajtin en sus obras tempranas: *El marxismo y la filosofía del lenguaje: Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje y El método formal en los estudios literarios: Introducción crítica a una poética sociológica*.

³ En la obra de Bajtín el sujeto hablante se fragmenta en "voces" que entran en diálogos (internos y externos), que se suceden, contradicen o interrumpen, configurando así el fenómeno socio-lingüístico que denominamos ideología: la conciencia pensante del hombre (monólogos internos) y el espacio dialógico de la existencia. Cada sujeto está saturado de lo social. La vida discursiva no existe sin la palabra (voz) del otro.

- en primer lugar, es un *sujeto social* el que produce, trabajando con los “objetos ideológicos”, un discurso sobre la realidad; y es también un sujeto social el que “refleja” lo social en la literatura, como resultado de su actividad dentro y con las ideologías.
- En segundo lugar, considerada la cuestión desde un punto de vista genético, son las ideologías sociales las que producen al sujeto, cuya conciencia es el espacio de entrecruzamiento de los diferentes sistemas ideológicos y el sistema de la lengua.

En cuanto al contenido literario, para Bajtín es la representación de las esferas ideológicas diferenciadas (ética, científica, política, religiosa). Pero dicho contenido no es un dato social inmediato, que el escritor encuentra constituido previamente en el medio ideológico, sino una construcción.

Según Altamirano y Sarlo (2001), Bajtín trabaja con dos conceptos: el de ideologema y el de evaluación social, que le permiten captar el carácter activo de la práctica literaria respecto de las ideologías y de la lengua. A continuación se explicarán cada uno de ellos y se intentará esbozar un análisis del texto literario, a partir de los mismos.

El **ideologema** es una unidad discursiva, una representación en la ideología de un sujeto, de una práctica, una experiencia, un sentimiento social. De esta manera, el ideologema, articula los contenidos de la conciencia social, posibilitando su circulación, su comunicación y su manifestación discursiva en, por ejemplo, las obras literarias. Parte de la realidad social y, en tanto representación, el ideologema es un significante, una forma de las ideologías sociales. Incluido en el texto como contenido, conserva su carácter social (en su especificación ética, filosófica, política, religiosa, etc.) incorporando, al mismo tiempo, una función estructural textual (ideologema estético o artístico).

Teniendo en cuenta esta definición, en el poema *Por qué el hachero también puede estar solo* de José Adán Molfino Vénere, es posible observar dos ideogramas claves: “el hachero” y el “patrón”.

La figura del hachero se erige como protagonista de este poema, en el que Molfino nos retrata -con tono nostálgico- la pobreza del hombre de los montes chaqueños, sus angustias, su dolor, su cansancio tras arduas jornadas de trabajo:

Porque el hachero también puede **estar solo**.

Poniendo escalofrío de acero en la madera.

Retumbando lapachos en silencio.

Y al sentir que está abriendo

como heridas de sol en cada tajo,

que va agrietando el monte

a cada luz que le incorpora al suelo,

acaso sea feliz estando solo.

Puede cantar entonces el hachero

en todos los **sudores**.

Bajo el cielo.

Y ser hermano rústico del hombre

que anduvo trajinando nacimientos

para ponerle un hacha entre los dedos.

Y aprender a querer.

Y hasta ser bueno.

Y monteará picadas **solitarias**.

Será fuerte.

A veces con amor y otra **con rabia**

Irá desdibujando su machete

lo mismo que si fuera

en **cada golpe**

llevándose el dolor hasta la leña.

En estas dos primeras estrofas, se alude a través de distintos términos (solo, rabia, dolor) a la soledad y el dolor del hachero, a sus heridas que se hermanan con las heridas que él mismo va infligiendo en la madera.

Quebrachos lastimados.

Inciensos que se vuelan de su cielo.

Ibirarós que ruedan y que enhebran la muerte con la tierra,

irán ciñendo perlas en su frente.

Le pondrán corazón a su **tristeza**.

Y sentirá en la carne

irán ciñendo perlas en su frente.

Como un miedo

de olvidarse del hombre en la madera.

Porque el hachero también puede estar solo.

Con un olor de savia y de resina

tiñéndole el aliento.

Desalojando pájaros.

Hiriendo el silencio en cada hachazo.

A lo largo del sol.

Sin esperanza.

Como sabiendo que todo lo que es

ya se ha muerto.

En estos dos fragmentos se hace referencia a la tristeza y desesperanza del hachero de los montes chaqueños. Su experiencia como verdugo de la madre naturaleza,

hiriendo y matando árboles, lo sumerge en esa sensación de melancolía, es una experiencia cercana a la muerte, al sentir que todo lo que es, puede dejar de serlo en cualquier instante.

Y deseará estar **solo**.

Decapitando helechos, flores, árboles.

Sin encontrarse mientras tanto el signo

que lo señala

con la palabra hermana de la hachas.

Como lo ha estado siempre.

Desde urgentes rodillas sin regazo.

Desde el áspero amor

de una caricia que estaba

-casi nunca-

entre las manos

de la que fue multiplicando el monte

con su carne repetida en las lunas.

Sin descanso.

Pero **no puede soportar**

la soledad

del monte

después que se le apagan los sonidos.

De vuelta es otra cosa.

La noche está chirriando en los pantanos.

El rastro se adivina en el **cansancio**.

Debajo de los pies

Y en el intinto que lo deja solo

mirándose **la sed**

como un lejano sabor

de tierra seca.

En estas estrofas, se vuelve a marcar el estado de soledad y se describe el cansancio y la falta de reposo.

Entonces **sabe sumar nudillos**

contra el mango

para juntar **jornales que no alcanzan**

la blancura del pan

ni la rosa del vino.

Se viste a fuerza de soñar **los vales**.

Y confunde en perfiles de horizonte

la mano del **patrón pagando sueldos**

con **estrellas de plata**.

En esta estrofa se percibe el trabajo forzado al que es sometido el hachero bajo la explotación de la industria taninera, que retribuye su labor con jornales que no alcanzan para llevar una vida digna. Además, el lector puede advertir un dato histórico: como afirma

Guido Miranda (1955) en su libro *Tres ciclos chaqueños* los empleados de “La Forestal” en el Chaco no eran remunerados con dinero, sino con vales o monedas que servían sólo para intercambiarlos por mercaderías en los almacenes de la misma empresa. Por otra parte, en los dos últimos versos, aparece la figura del patrón, el que paga los sueldos, y en la siguiente estrofa se agrega un dato más:

A la distancia.

Este verso aislado subraya el hecho de que los dueños de las empresas tanineras eran extranjeros.

Y estarán en el patio.

La choza, **el hambre**, la mujer y el mate.

Y encontrará también

la última palabra mágica de un libro

que es un asombro de la voz del hijo

que declama banderas

y otros nombres

de números sabidos sin nudillos.

Y sentirá que todo se le ha ido.

Que **quiere descansar**.

Que no recuerda.

Que **el árbol es más fuerte que sí mismo**.

Y estará solo,

solo,

hasta que duerma.

Esta última estrofa sintetiza con mayor ímpetu la condición de miseria y angustia del trabajador que regresa a su hogar y encuentra su choza, su familia y al hambre. Esta

personificación acentúa con mayor fuerza la imagen trágica de la pobreza. Además de ello, se vuelve a hacer hincapié en el cansancio del hombre, que está demasiado agotado como para hacer caso a su hijo pequeño que está estudiando una lección para la escuela. El hachero sólo quiere descansar, y se da cuenta que sus fuerzas se van extinguiendo y que “el árbol es más fuerte que él” y que la pesadumbre puede más que sí mismo.

Por último, la frase con que finaliza este poema es una de las más significativas: “estará solo, solo, hasta que duerma”. Aquí puede interpretarse la figura del sueño, como metáfora del descanso eterno, es decir, como la soledad que el hombre está condenado a llevar hasta que sus días sobre la tierra tengan un punto final.

De este modo, se advierte como la representación del “hachero” se da a través de términos que lo marcan con un signo trágico: soledad, dolor, rabia, tristeza, sin esperanza, cansancio, además de la mención de la sed y el hambre que denotan una profunda pobreza. Por otro, la caracterización del “patrón” ocupa sólo pocos versos pero suficientemente significativos que lo califican con dos términos: su condición de propietario, el dinero que posee (“pagando sueldos”) y su condición de foráneo (“a la distancia”).

Así, se observa como “el hachero” protagonista del poema, no es más que la representación ideológica de un trabajador oprimido y explotado en la conciencia social de un determinado grupo: el de la sociedad chaqueña. Por otro, aparece “el patrón”, que simboliza no a un sujeto en particular, sino que es la representación del empresario extranjero, que a través de la explotación malsana de las tierras y de los trabajadores, ha dejado también su mella punzante, en la Historia del Chaco, y por qué no también en la de muchos otros pueblos latinoamericanos, que han sufrido situaciones similares.

Una vez analizado el ideogema, pasemos ahora al análisis de la **evaluación social**.

En cuanto a dicho concepto, Altamirano y Sarlo (2001) expresan que el mismo se refiere a la relación dinámica entre el texto y el ambiente ideológico. Así, la literatura se define como producción de significaciones y de formas de significaciones, a partir de discursos ideológicos que reflejan lo social (éstos conforman el contenido del texto) y de la lengua, que es el material del discurso. De este modo, en cada palabra de la lengua, el

escritor encuentra las huellas de la historia y de la sociedad, las marcas de los usos sociales y, también, de los olvidos, el gasto por el uso y por el desuso. Cada una de estas marcas ofrece una resistencia cuando la palabra se incorpora al texto literario: es la resistencia de los significados sociales, de las formas en que el lenguaje es vivido y trabajado por la comunidad o por un sector de ella.

Todos los elementos de la lengua se ordenan según un sistema de *evaluaciones sociales*. De este modo, un acto de habla es comprensible en relación con una evaluación social, que lo orienta en el mundo ideológico. Así, la evaluación es punto de enlace y de conflicto de lo general y lo particular; marca no sólo las elecciones y los límites del escritor, sino también la actividad de su público.

Siendo así, se puede afirmar que la elección de los términos “hachero” y “patrón” no es arbitraria, ya que ambos son portadores de una significación profunda que enlaza con la consciencia social de los hombres chaqueños, al actuar como signo que remite a una historia que le es propia, y a una herida aún abierta y latente en la consciencia de los pueblos que sufrieron tal calamidad.

Asimismo, es posible afirmar que este “hachero” del poema de Vénere, en tanto representación ideológica del hombre oprimido, es un signo que puede remitir no sólo a una historia particular, la del Chaco, sino también a la del resto de los pueblos latinoamericanos: la del sometimiento y la explotación de lo propio por lo ajeno.

Conclusiones

A partir de este breve estudio se ha intentado demostrar cómo la representación del “hachero” y también del “patrón” en el poema *Por qué el hachero también puede estar solo*, es un contenido ideológico inserto en el texto que hace visible no sólo el pensamiento y la postura de un autor, sino los de toda una sociedad. Además de ello, se observa que este hecho responde a una necesidad del escritor de poner en palabras una problemática, de hacerla circular y crear un “estado de consciencia” sobre la misma.

Para ello, el análisis ha puesto el foco en dos conceptos claves en la teoría bajtiniana: el de ideologema y el de evaluación social. En cuanto al primero, se percibió que los ideogramas “hachero” y “patrón” no aluden a sujetos particulares sino que ambos son representaciones ideológicas dentro de un determinado grupo social, del trabajador oprimido y explotado por un lado, y del empresario opresor, por otro.

Respecto de la evaluación social, se pudo advertir que las elecciones de los términos ya mencionados no es arbitraria, sino que ambos guardan una significación profunda que enlaza con la consciencia social del hombre chaqueño, que inserto a su vez en el contexto global de Latinoamérica, comparte con el resto de los latinoamericanos una misma historia: la de los pueblos oprimidos y ultrajados por empresas extranjeras en complicidad con las autoridades de nuestro suelo.

Por último, se logró advertir cómo el escritor, en tanto sujeto social, produce un texto literario que también se inserta en el medio social, en cuanto a través de la lengua vehiculiza contenidos ideológicos que pueden denotar ideas, modos de ser y estar en el mundo, de concebir los hechos sociales, experiencias y, a su vez, es susceptible de hacer visibles temáticas e insertarlas en la conciencia social a través de su circulación.

Bibliografía

- ALTAMIRANO y SARLO (2001) *Literatura y sociedad*. Edicial, Bs. As.
- MIRANDA, Guido (1955). *Tres ciclos chaqueños (crónica histórica regional)*
- MOLFINO VÉNERE, José A. (1964). *Gesto de soledad*, Colección Inicial. Volumen VI. Instituto Amigos Del Libro Argentino. Buenos Aires.